

HISTORIA UROLÓGICA HISPÁNICA

José Iglesias de la Torre: relevante urólogo cubano. Breve semblanza 120 años después de su nacimiento.

Marlene Fernández Arias ^{1*}, Javier Angulo Cuesta ^{2,3}

1. Sociedad Cubana de Historia de la Medicina.

2. Oficina de Historia. Asociación Española de Urología (AEU)

3. Departamento Clínico. Facultad de Ciencias Biomédicas y de la Salud. Universidad Europea de Madrid.

* Correspondencia: marlenefernandezarias@gmail.com

Resumen: El análisis de la información existente sobre la vida y trayectoria profesional de José Iglesias de la Torre, integrada al contexto de acontecimientos históricos vinculados, permite elaborar un esbozo biográfico de esta figura insigne de la Urología cubana de proyección internacional. Nació en La Habana en 1904, ciudad donde cursó estudios de Medicina que finalizó en 1928. Durante tres décadas, se vinculó al Hospital Nuestra Señora de las Mercedes como cirujano de vías urinarias. Su interés por el tratamiento de los tumores de vejiga y próstata, lo motivó a perfeccionar el resectoscopio, comercializado desde 1948, y a publicar en 1951 su libro "Cistectomía Total en los Tumores Infiltrantes de Vejiga y Próstata", presentado en el V Congreso Panamericano de Urología en México. Fue encarcelado en 1959 por oponerse al nuevo gobierno, y liberado tempranamente a cambio de las ganancias que había obtenido por su instrumento. Tras una corta estancia en México vinculado a su especialidad, arribó a los Estados Unidos en 1962. En New Jersey, desplegó una trayectoria docente exitosa en la Universidad de Medicina y Odontología y creó un nuevo resectoscopio, dotado de flujo continuo de entrada y succión simultánea del líquido de irrigación, que revolucionó la cirugía endoscópica prostática desde 1975. Iglesias disfrutó de merecido reconocimiento hasta su muerte a los 75 años de edad, ocurrida el 15 de diciembre de 1979 en Elizabeth. Su instrumento constituye una herramienta valiosa en el arsenal quirúrgico del urólogo y ha contribuido al desarrollo de las técnicas modernas de resección transuretral.

Palabras Clave: José Iglesias, Resectoscopio, Urología cubana.

Cita del Artículo: Fernández Arias, M., Angulo Cuesta Javier. Los hermanos Pedro y Joaquín Albarrán: hermoso capítulo de la urología hispánica. *Historia Urológica Hispánica*. 2025, Vol. 4; Art. 2.

Revisores del Artículo: Juan José Gómiz León, María Sánchez García.

ISSN 2951-9292

Copyright: © Asociación Española de Urología (AEU), Oficina de Historia.

Abstract: The analysis of the existing information on the life and professional career of José Iglesias de la Torre, integrated to the context of related historical events, allows conceiving a biographical sketch of this outstanding figure of Cuban Urology of international projection. He was born in Havana in 1904, where he studied medicine and graduated in 1928. For three decades, he worked at Nuestra Señora de las Mercedes Hospital as a urinary tract surgeon. His interest in the treatment of bladder and prostate tumors motivated him to perfect the resectoscope, commercialized since 1948, and to publish in 1951 his book "Total Cystectomy in Infiltrating Tumors of the Bladder and Prostate", presented at the V Pan-American Congress of Urology in Mexico. He was imprisoned in 1959 for opposing the new government, and released early in exchange for the profits he had obtained for his instrument. After a short stay in Mexico, linked to his specialty, he arrived in the United States in 1962. In New Jersey, he developed a successful teaching career at

the University of Medicine and Dentistry and created a new resectoscope, equipped with continuous inflow and simultaneous suction of the irrigation fluid, which revolutionized endoscopic prostate surgery since 1975. Iglesias enjoyed well-deserved recognition until his death at the age of 75, on 15th December 1979, in Elizabeth. His instrument is a valuable tool in the field of endoscopic surgery and has contributed to the development of modern transurethral resection techniques.

Keywords: José Iglesias, Resectoscope, Cuban urology.

1. Introducción

El 1^{ro} de enero de 1899, marcó el cese de la dominación española en Cuba y el comienzo de la ocupación de los Estados Unidos, refrendada en el Tratado de París, firmado el 10 de diciembre de 1898. Desde la etapa final de la guerra de independencia, ya era evidente la estrategia del gobierno norteamericano de interponerse entre los dos bandos beligerantes, con el propósito de extender su autoridad en la Isla, de enorme interés estratégico.

El establecimiento de un gobierno republicano en 1902, requirió de un proceso de transición, lento y complejo, condicionado por la dependencia de un poder militar extranjero que frustró la completa soberanía en todos los aspectos de la vida nacional. Dos años después de instaurarse la naciente República de Cuba, bajo las ataduras constitucionales impuestas por el gigante norteamericano, nació una de las figuras más representativas de la Urología cubana, cuya influencia alcanzó proyección internacional. El vacío de información en torno a la vida de José Iglesias, insuficientemente documentada, no nos exime del intento de rescatar en este trabajo, momentos cumbres del quehacer científico de esta figura relevante, al cumplirse 120 años de su nacimiento.

2. El Cuartel de Columbia en Marianao, la cuna de Iglesias

En noviembre de 1898, los terrenos de varias fincas del municipio de Marianao, fueron elegidos como ideales para emplazar el campamento de las tropas de ocupación norteamericana oriundas de Columbia, Carolina del Sur, nombrado por ello Cuartel de Columbia, durante la primera intervención (1899-1902), ya que estaban lo suficientemente distanciados de las aglomeraciones y brotes epidémicos que se producían en el centro de la capital, y a su vez, gozaban de excelentes condiciones sanitarias [Nota 1].

En 1900, en una quinta detrás del cuartel, acampó la comisión médica designada por el gobierno norteamericano, con el propósito de comprobar experimentalmente la teoría que había desarrollado en 1881 el eminente científico cubano doctor Carlos J. Finlay. Los resultados de sus investigaciones fundamentales, realizadas en la misma localidad, lo habían conducido al trascendental descubrimiento del agente transmisor de la fiebre

amarilla [1] **[Nota 2]**. El territorio del Cuartel de Columbia, alberga por tanto una dualidad histórica significativa para Cuba: científica y política.

En una de las viviendas construidas en sus inmediaciones a finales del siglo XIX, se estableció el matrimonio formado por el teniente coronel José Manuel Iglesias Tourón, nacido en Orense, Galicia y Ernestina de la Torre Izquierdo, natural de Santa Clara, provincia central de Cuba [2,3]. Allí les nació su hijo José Juan, el 2 de noviembre de 1904, y tal parece que el protagonismo de aquellas tierras ejerció su influjo en la vida del futuro médico, marcada por la inquietud científica y el exilio político, que enrumbaría su destino hacia el país vecino del Norte.

Al menos los siete primeros años de su infancia transcurrieron en un ambiente poco tradicional, en compañía de sus hermanos, el último de ellos nacido en 1911 [2], por consiguiente, la familia vivió de cerca el regreso de las tropas norteamericanas durante la segunda intervención (1906-1909), solicitada infelizmente por el presidente de la República, Tomás Estrada Palma.

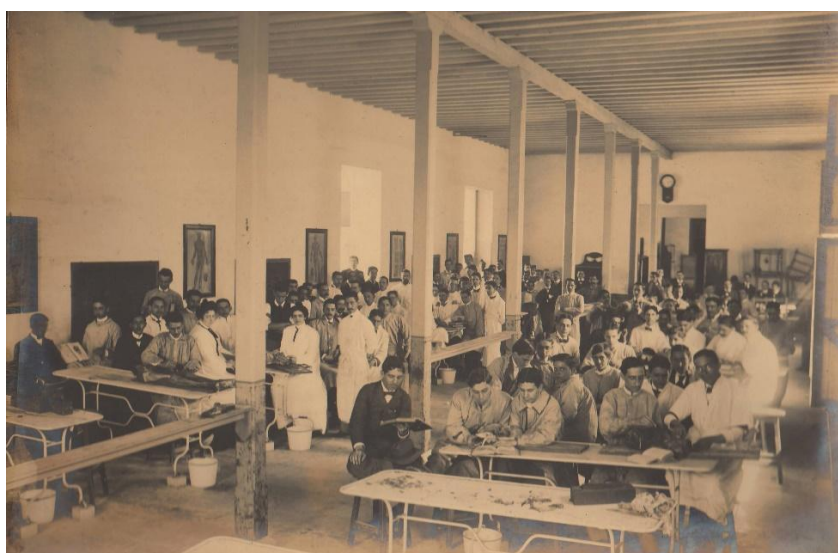
La permanencia de su padre en la Isla, después de 1898, evidenció su decisión de no reintegrarse al ejército peninsular, porque en el caso de los oficiales, significaba una sensible pérdida de las condiciones económicas y sociales que habían logrado en la Isla **[Nota 3]**. Nada más se conoce de los años transcurridos en el seno de una familia que, debió gozar de holgada posición económica y estimuló la superación de sus hijos, alguno de los cuales realizaron estudios universitarios. Sin embargo, del padre nos consta que, después de retirarse de la vida militar, estuvo vinculado a las altas esferas de la política cubana durante el gobierno del presidente de la República, Gerardo Machado Morales (1925-1933) y también a los negocios, como presidente de la Compañía Mercantil del Puerto de La Habana, empresa familiar que llegó a manejar un gran capital hasta el año 1958 [2] **[Nota 4]**.

3. Los Estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana

El inicio de los estudios de Medicina en La Habana se remonta a la creación de la primera universidad de Cuba, fundada a inicios del siglo XVIII por la Orden de los Hermanos Predicadores de Santo Domingo, en su convento de San Juan de Letrán. En 1842 se reforman sus planes de estudios. A partir de 1886 las prácticas universitarias se realizaron en el recién inaugurado Hospital de Nuestra Señora de las Mercedes [4] En 1921, con 17 años, comenzó el joven Iglesias los estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana que tenía como sede desde 1901, el sólido caserón del antiguo Cuartel de Lanceros situado en la calzada de Belascoaín esquina a Zanja, que en tiempos de la colonia albergó la Guardia de Honor del Palacio de los Capitanes Generales **[Nota 5]** (Figura 1A-C).



(A)



(B)



(C)

Figura 1. (A) Sede de la antigua Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana (1901-1938); (B) Sala de disección; (C) Patio central.

La práctica clínica la realizaban los alumnos en los dos hospitales docentes existentes: Nuestra Señora de las Mercedes y General Calixto García [5,6]. La asignatura “Enfermedades de las Vías Urinarias con su Clínica”, se impartía en el séptimo y último año de la carrera por los profesores de la cátedra fundada en el Hospital General Calixto García, al frente de la cual estaba como titular, el destacado profesor Luis Felipe Rodríguez Molina (¿1881-?), discípulo de Pedro Albarrán Domínguez (1852-1911) [Nota 6] y como auxiliar, Arturo García Casariego (1885-1935), miembros de la Sociedad Internacional de Urología (SIU) [5]. Queda constancia de la buena organización que le imprimió a la cátedra el profesor Rodríguez Molina, autor de las conferencias que, compiladas, constituían el texto de estudio. A su vez, se recomendaban como libros de consulta, obras mayoritariamente francesas como los Tratados de Urología de Félix Legueu (1863-1938) y de George Marion (1869-1960), que reflejan la gran influencia de la Urología europea en los inicios de la especialidad en Cuba [7] (Figura 2).



Figura 2. Hospital “General Calixto García”, cuna de la Urología cubana.

Los alumnos recibían las clases en la Sala Albarrán, situada en la planta alta del pabellón de cirugía de hombres “González del Valle” y en el Dispensario del propio hospital; en este último, se instruían a los alumnos en la práctica de las exploraciones urológicas como las cistoscopias y el cateeterismo ureteral. El programa vigente de la asignatura, resulta de interés porque permite conocer los temas que le fueron impartidos a José Iglesias en su primer acercamiento a la Urología y el alcance de los conocimientos

abordados, como probable fuente de motivación al finalizar sus estudios de pregrado [5,7] [Nota 7].

4. El Hospital Nuestra Señora de las Mercedes, cuna de la cirugía cubana: (1928-1959)

Al graduarse en 1928, su trayectoria académica le permitió vincularse como médico cirujano al Hospital Nuestra Señora de las Mercedes de la capital, centro que representaba la cuna de la docencia médica universitaria (1886-1958) [3,5] [Nota 8] (Figura 3).



Figura 3. Hospital Nuestra Señora de las Mercedes, centro al que estuvo vinculado Iglesias desde 1928 a 1958.

No es de extrañar el interés que desde un inicio mostró Iglesias por el campo de la cirugía urológica, que tenía en Cuba como mayor inspiración, el recuerdo entrañable de Albarrán. Sus estudios de especialización fueron realizados en La Habana, y su formación corrió a cargo de los profesores de la cátedra de Cirugía, en particular por aquellos que incursionaron con éxito en el campo de las vías urinarias y tuvieron una sólida formación europea [3,5]. Años más tarde, Iglesias crearía el servicio de Urología en el propio hospital, entonces inexistente, y ejerció como profesor adjunto de la cátedra de Clínica Quirúrgica, materia que impartió a los alumnos del sexto y séptimo años de la carrera de Medicina en su sala del centro hospitalario [6].

Al comenzar Iglesias en su vida profesional, hacía tan solo dos años que el norteamericano Maximilian Stern (1878-1946) había presentado a la Academia de Medicina de Nueva York, un nuevo instrumento que denominó resectoscopio, sentando así las bases del abordaje endoscópico de la

próstata. A medida que el instrumento se fue perfeccionando, la resección transuretral fue ganando seguidores, a pesar de que se mantenía la mayor dificultad en el acto quirúrgico, ocasionada por el aumento de la presión vesical producida por la irrigación [8] (Figura 4).

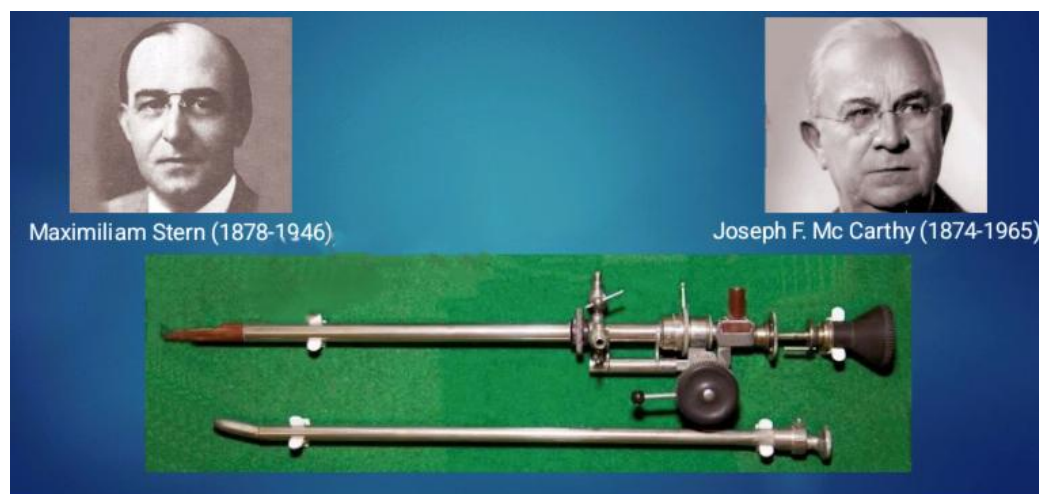


Figura 4. Resectoscopio de Stern - Mc Carthy y sus creadores.

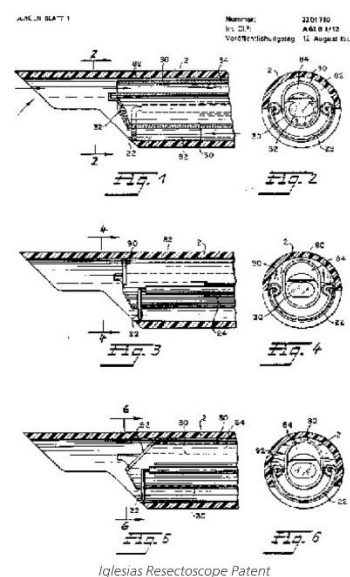
5. El perfeccionamiento del resectoscopio

Su interés en el tratamiento de los tumores de vejiga y de próstata, conjuntamente con las dificultades técnicas afrontadas con la utilización del resectoscopio de Stern-McCarthy, motivaron a José Iglesias a intentar perfeccionar el instrumento. Haciendo gala de su ingeniosidad, logró su propósito en 1945, al añadirle un resorte de acero al mecanismo de resección original compuesto por un piñón y cremallera, lo cual le proporcionó mayor estabilidad y sensación táctil. De inicio, ello hizo posible su utilización con una sola mano, dejando la otra libre para ajustar el caudal, la configuración de la cámara y el poder maniobrar con mayor precisión dentro del campo operatorio [8-10].

Iglesias dedicó la mayor parte de su tiempo al estudio y la investigación. Tres años después, en mayo de 1948, ya estuvo en condiciones de exponer su experiencia al publicar “Modificación del resectoscopio”, trabajo en el que expuso las ventajas que ofrecía su instrumento, con el cual era posible tomar más de una muestra gracias al ingenioso retroceso del asa de corte [9,10]. Las habilidades quirúrgicas que desarrolló con su utilización, redundaron en los resultados clínicos obtenidos, ostensiblemente satisfactorios. La evidencia mostrada, despertó el interés de la mayor industria de instrumentos urológicos en los Estados Unidos, la *American Cystoscope Makers Inc.* (ACMI), que, al asumir su fabricación y comercialización, garantizó por un lado el uso generalizado del instrumento y por otro el prestigio aparejado de su creador [9,11] (Figura 5).



(A)



(B)

Figura 5. (A) Resectoscopio de Iglesias, 1948 (ACMI); (B) Imagen de la patente de 1945.

6. “Cistectomía Total en los Tumores Infiltrantes de la Vejiga y Próstata”, obra publicada por la Editorial Librería Selecta, La Habana 1951

En octubre de 1951, Iglesias publicó en La Habana su libro “Cistectomía Total en los Tumores Infiltrantes de Vejiga y Próstata”, un volumen de 200 páginas, impreso por la Editorial Librería Selecta, que dedicó a sus padres. En ese momento Iglesias era Profesor Agregado de Clínica Quirúrgica de la Universidad de la Habana y jefe del Servicio en el ya mencionado Hospital Nuestra Señora de las Mercedes. La obra describe de forma magistral y pionera la técnica de implantación de los uréteres en el colon sigmoide con sólo dos puntos de sutura [12], modificación interesante de la técnica de Coffey.

Al inicio del texto agradece a sus catorce colaboradores médicos (José Vital Chavarry, Carlos Bolet Fábregas, Jose M. Marrero Caraballo, Felipe Knopka, Homero Rodríguez, Esperanza Sablón Báez, Miguel Gutiérrez Guzmán, Jorge Echenique González, Pedro Goicoechea Cruz, Luis Estrada Mora, Mario Avello Llull, Manuel Rivera Romero, Raimundo Ramírez Serrano y Joaquín García) y también al fotógrafo Carlos Varela.

La introducción de la obra es una magnífica síntesis anatómica, y en ella destaca la importancia de la disección linfática, y preconiza la ligadura de las arterias hipogástricas para facilitar la cirugía. El texto se divide en 6 capítulos, con descripciones técnicas, cuidados postoperatorios y complicaciones, que muestran la gran experiencia del autor en más de 100 cistectomías (Figura 6). Finaliza con la presentación de 47 casos clínicos y la descripción iconográfica de cada tumor, fiel al canon expositivo de la obra “Les

tumeurs de la vessie” que Joaquín Albarrán publicó 60 años antes en París; de hecho, la primera cita bibliográfica del texto de Iglesias es esa misma cita.

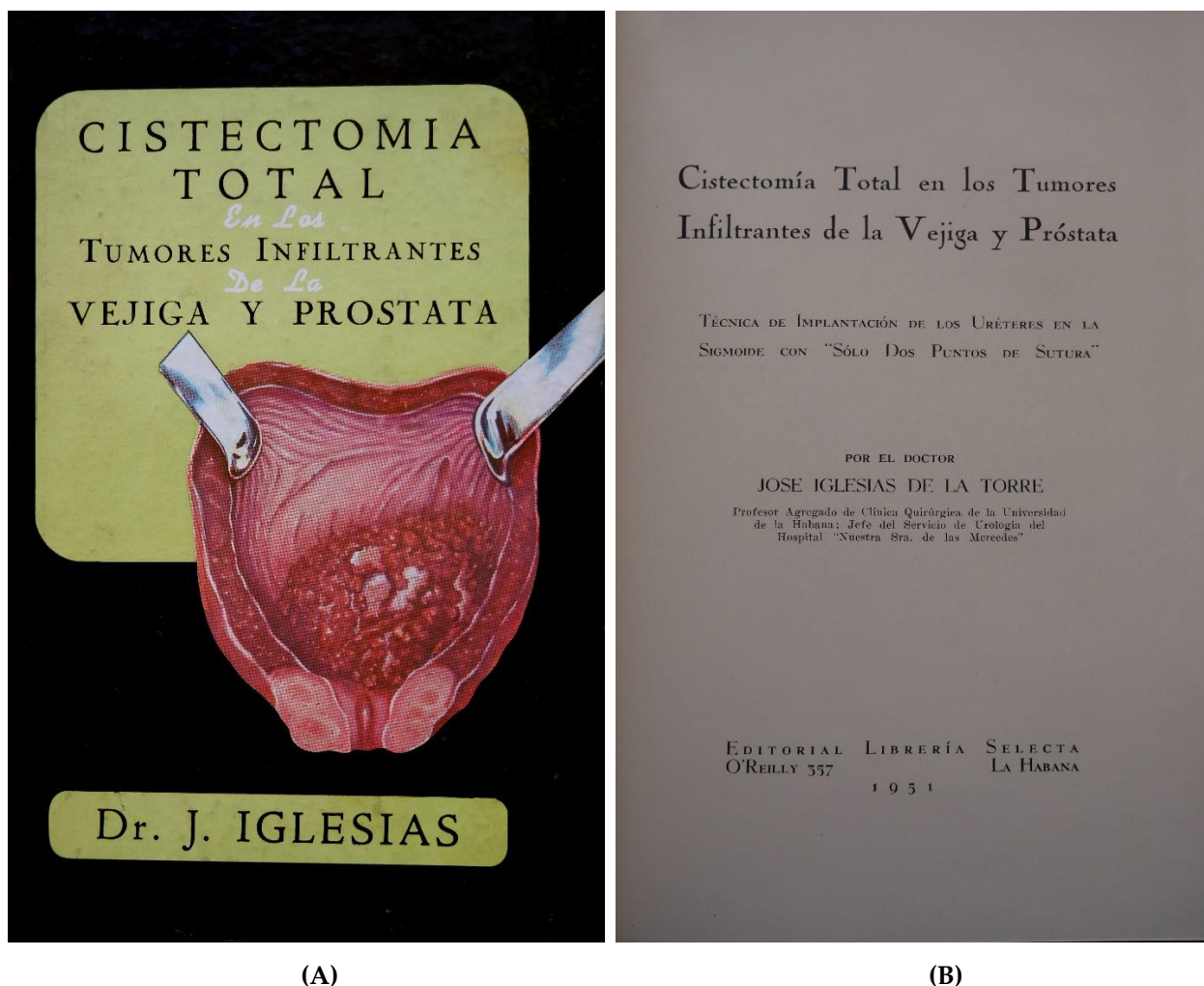
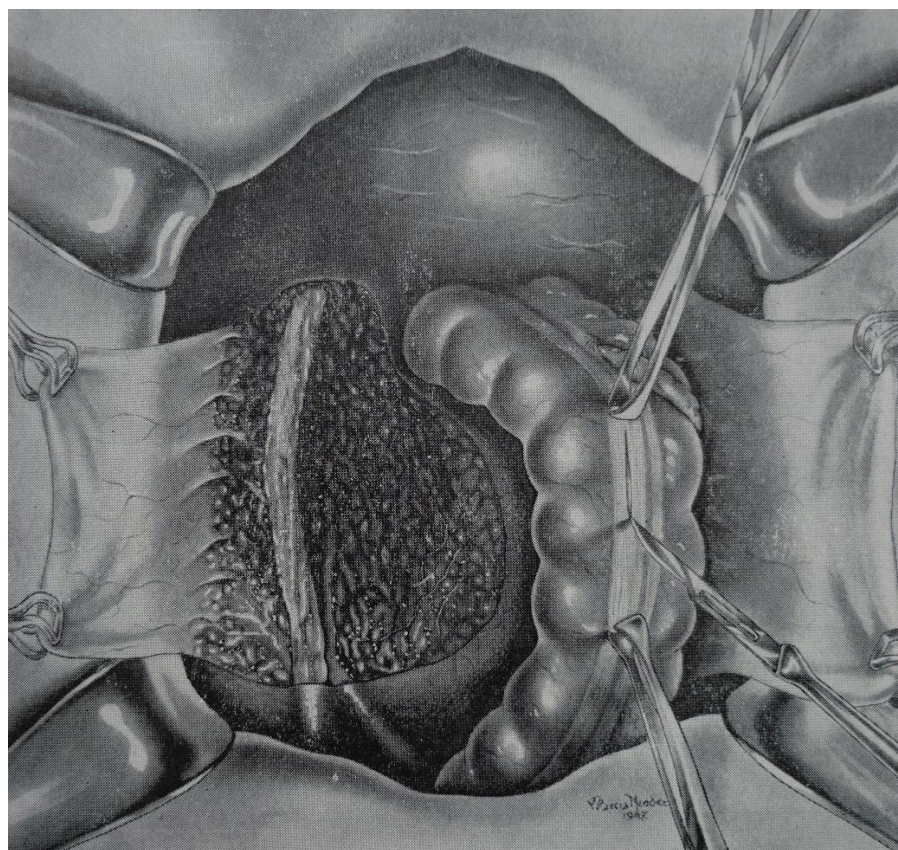
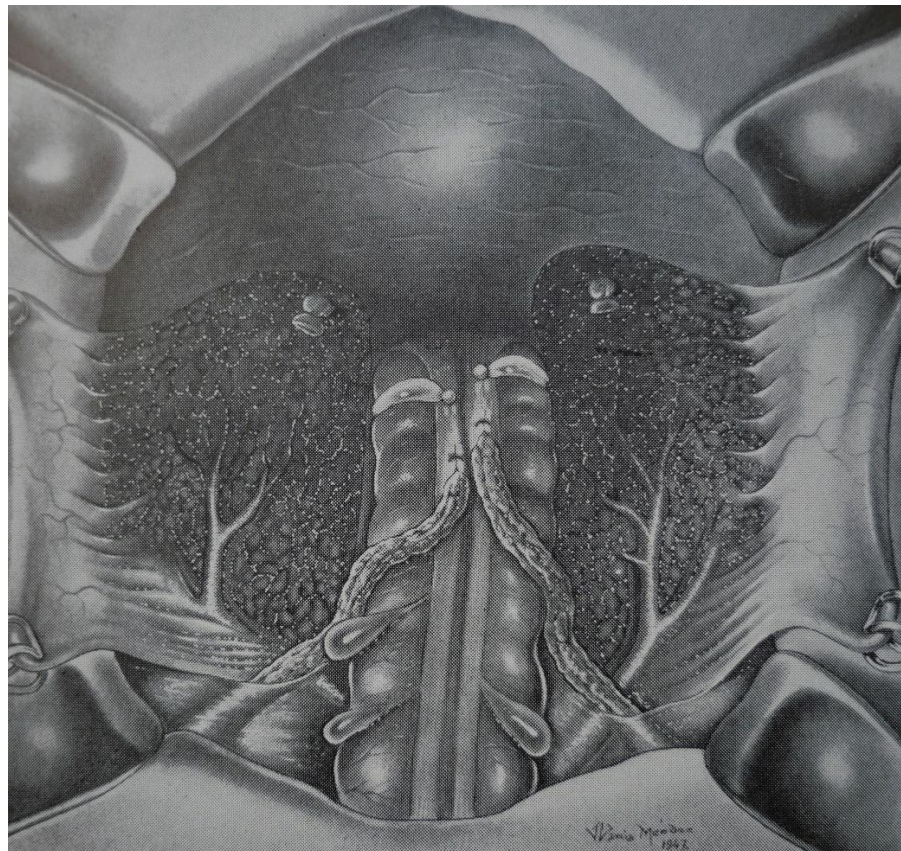


Figura 6. (A) Cubierta del libro “Cistectomía Total”; (B) Portada del mismo.

El punto más pionero de este trabajo fue la novedosa realización de la implantación de los uréteres al colon sigmoide antes de realizar la cistectomía, en un solo tiempo quirúrgico (Figura 7). De hecho, a finales de los años 40 el proceder más habitual era llevar a cabo la cistectomía en dos tiempos, primero la derivación de la orina y, si el paciente sobrevivía, la exéresis total de la vejiga y de la próstata. Muy pocos autores preconizaban la realización de ambos procedimientos de forma simultánea y la mortalidad postoperatoria se encontraba en torno a 30-50% [13]. Otro aspecto que merece la pena destacar en la obra de Iglesias son sus repetidos consejos para llevar a cabo una cuidadosa hemostasia; así como el novedoso empleo de penicilina y de los cuidados anestésicos y peri-operatorios. Prueba de la importancia del paciente para José Iglesias, la obra muestra una hermosa fotografía de un grupo de pacientes por el intervenidos (Figura 8).



(A)



(B)

Figura 7. Pasos quirúrgicos propuestos para la implantación del ureter en el colon sigmoide: (A) Implantación del ureter derecho; (B) Ambos uréteres implantados.



Figura 8. Grupo de pacientes a los que José Iglesias practicó, por diferentes motivos, la cistectomía total con su técnica.

Esta obra constituyó una contribución de su servicio al V Congreso Panamericano de Urología y al IV Congreso de la Sociedad Mexicana de Urología (S.M.U.), eventos que se celebraron en conjunto del 7 al 13 de octubre en la capital azteca, a los cuales asistieron numerosos invitados extranjeros, entre ellos su autor y Alfonso de la Peña Pineda (1904-1971) en representación de la Asociación Española de Urología (A.E.U.) [14] **[Nota 9]**. Es digno de señalar, que la S.M.U. estaba ya afianzada y mantenía estrechas relaciones con diferentes sociedades científicas y con personalidades de la Urología mundial, por lo que resultó muy propicia la presentación de este libro en castellano y para esta ocasión. Posteriormente José Iglesias fue invitado de honor en la VII Reunión S.M.U., celebrada del 27 al 29 de octubre de 1955 en Guanajuato y en la XIX Reunión S.M.U. que tuvo lugar en Mérida, del 27 al 30 de octubre de 1957 [14].

Iglesias era ya una figura de renombre internacional cuando en enero de 1959 el triunfo de la Revolución cubana impuso un giro radical a su vida. Las relaciones estrechas que había mantenido su familia con el presidente derrocado Fulgencio Batista Zaldívar y su oposición al nuevo gobierno provocaron su encarcelamiento y la confiscación inmediata de todos sus bienes. En contra de su voluntad, las negociaciones realizadas para lograr su rápida liberación conllevaron a la entrega por la empresa A.C.M.I. de las ganancias que había obtenido por el resectoscopio, que depositadas en un banco norteamericano representaban en 1960 una gran suma [9].

7. Una nueva vida en el exilio: México (1960-1962)

Sin recursos económicos, y en plena madurez, comenzó Iglesias su vida en el exilio. Atrás quedaron para siempre los años vividos en Cuba, donde transcurrieron las tres primeras décadas de su trayectoria profesional y la estabilidad de su vida privada, en compañía de su esposa Xiomara Hernández y sus hijos menores José Juan y Xiomara.

Iglesias llegó a México como emigrante en mayo de 1960, país donde permanecería dos años [9]. Allí gozaba del reconocimiento de los urólogos mexicanos, liderados por Aquilino Villanueva, profesor titular de la Facultad de Medicina de la U.N.A.M., fundador y presidente de la S.M.U. (1936). Su arribo a tierra azteca, en tan penosas circunstancias, coincidió curiosamente con una fecha trascendental para la comunidad urológica internacional, inmersa en las celebraciones por el Centenario del natalicio de Joaquín Albarrán (1860-1912), que revistieron especial relevancia en Francia, España y Cuba. En México, la Sección de Urología de la XIV Asamblea Nacional de Cirujanos, celebró en el mes de noviembre una sesión de homenaje, en la que se pronunciaron urólogos mexicanos y extranjeros, entre los cuales debió contarse con la participación de Iglesias [Nota 10].

Su asistencia como invitado extranjero a la XIII Reunión Nacional de Urología, celebrada el 18 de marzo de 1962 en las ciudades de Puebla y Oaxaca, constituyó su última participación en este tipo de evento, que contó entre sus asistentes con personalidades españolas como Salvador Gil Vernet (1893-1987), Luis Cifuentes Delatte (1907- 2005) y Antonio Moya Pratt (1910-1976), y nos permite constatar que estuvo integrado a las actividades de la S.M.U. hasta el final de su estancia [14] (Figura 9).

Surname IGLESIAS	Given Name JOSE JUAN	Passport Number 17950 I 24
Nationality (Citizenship) CUBAN	Birthplace HABANA, CUBA	Birthdate NOV. 2/1904
United States Address ROBERT CLAY HOTEL MIAMI FLA.		
Permanent Address GENIOS 163 HABANA CUBA		
Visa Issued At HABANA, CUBA		IMM. & NAT. SERVICE MIAMI, FLA. 23 ADMITTED MAR 26 1962 STATISTICS Handwritten entries must be in block capital letters APR 3 1962 APR 26-62
Date Visa Issued MAY 10/1960		
Vessel Name or Airline and Flight No. of Arrival GAM-100		
Passenger Boarded At MEXICO D.F.		
Form I-94 B (Rev. 7-1-57) ARRIVAL - DEPARTURE RECORD		

Figura 9. Registro de arribo de Iglesias a los Estados Unidos en 1962 [Referencia 9].

8. Los Estados Unidos de América: New Jersey (1962 - 1979)

Un mes más tarde, en abril de 1962, arribó Iglesias a la ciudad de Miami en la Florida. Un valioso artículo, publicado por urólogos historiadores de New Jersey, nos arrojó luz sobre aspectos relevantes de su vida profesional en la ciudad en la cual transcurrieron sus últimos años [9].

En la Universidad de Medicina y Odontología de New Jersey (U.M.D.N.J.), (actual Rutgers-New Jersey Medical School) Iglesias dio continuidad a una exitosa carrera como docente, iniciada anteriormente en La Habana [9] (Figura 10).



Figura 10. La Universidad de Medicina y Odontología de New Jersey. (UMDNJ)

Dos de sus discípulos, Patrick N. Ciccone y Joseph V. Ditrollo, revelaron que en la década de los años sesenta, Iglesias jugó un papel activo en la formación rigurosa de numerosos residentes de Urología, que culminaron con una magnífica preparación, tanto en la U.M.D.N.J. como en el East Orange Veterans Affairs Hospital. Ditrollo, recordaba años después, que el profesor “era muy estricto en cuanto a cómo quería que se hicieran las cosas y muy meticoloso, como si le hubieran dado las instrucciones para la

cirugía, directamente desde el Olimpo". Fue considerado por sus discípulos como "una super estrella", expresión que resumía su brillante desempeño [9].

Su gran sensibilidad lo hizo consagrarse desde un inicio a la atención de los pacientes más pobres de la ciudad de Newark, y de antiguos pacientes cubanos que viajaron a su encuentro. Ciccone recordó de modo especial el viaje que realizó Iglesias con todo su equipo, para realizarle una resección transuretral de próstata al rey de España [6], que debió tratarse en realidad de don Juan de Borbón (1913-1993), heredero legítimo de la Corona, por entonces exiliado en Estoril [3].

9. Un nuevo resectoscopio y trascendencia del invento

En New Jersey Iglesias no cesó en el empeño de seguir perfeccionando el resectoscopio que había desarrollado en La Habana, con el principal objetivo de mejorar la irrigación y a la par disminuir la presión en el interior de la vejiga [Nota 11]. El prototipo del nuevo instrumento que logró diseñar, estaba compuesto por una camisa doble que permitía mantener el flujo continuo de entrada (a más de 600 ml por minuto), la succión simultánea del líquido de irrigación y de este modo conservar la presión intravesical por debajo de 10 mm de Hg durante el acto operatorio. El mecanismo de irrigación continua, fue probablemente el mayor aporte de Iglesias para mejorar el resectoscopio y los procedimientos endoscópicos relacionados. A este se añadieron otras ventajas, entre las que se relacionan una mejor visión endoscópica, menor tiempo quirúrgico y menor sangramiento [9,10,15] (Figura 11).



Figura 11. José Iglesias examina su nuevo resectoscopio [Referencia 9].

En 1972, Iglesias presentó su nuevo resectoscopio en la reunión anual de la American Urological Association (A.U.A.), celebrada en Washington D.C. a la cual asistieron representantes de la compañía alemana Karl Storz, muy interesados en su producción y comercialización. Ese mismo año, Iglesias fue elegido miembro honorario de la Sección de Nueva York de la A.U.A. [9]. Tres años después (1975), la literatura urológica mundial se hacía eco de la descripción y las ventajas del instrumento que había revolucionado la cirugía endoscópica prostática, al disminuir la incidencia del síndrome de resección transuretral de próstata, de esta manera se generalizó su utilización en las clínicas urológicas y se incluyó en los programas de enseñanza en el mundo [9,10] (Figuras 12 y 13).

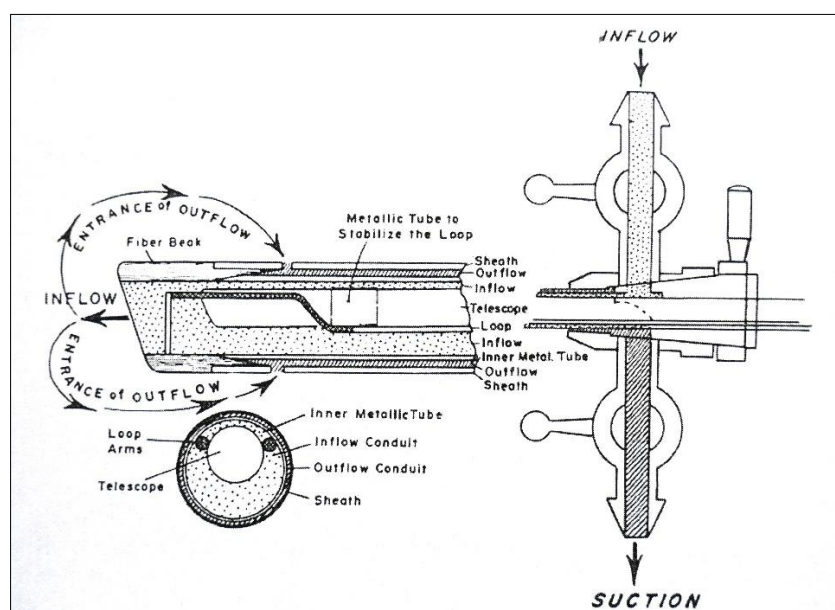


Figura 12. Resectoscopio de flujo continuo de Iglesias, 1975

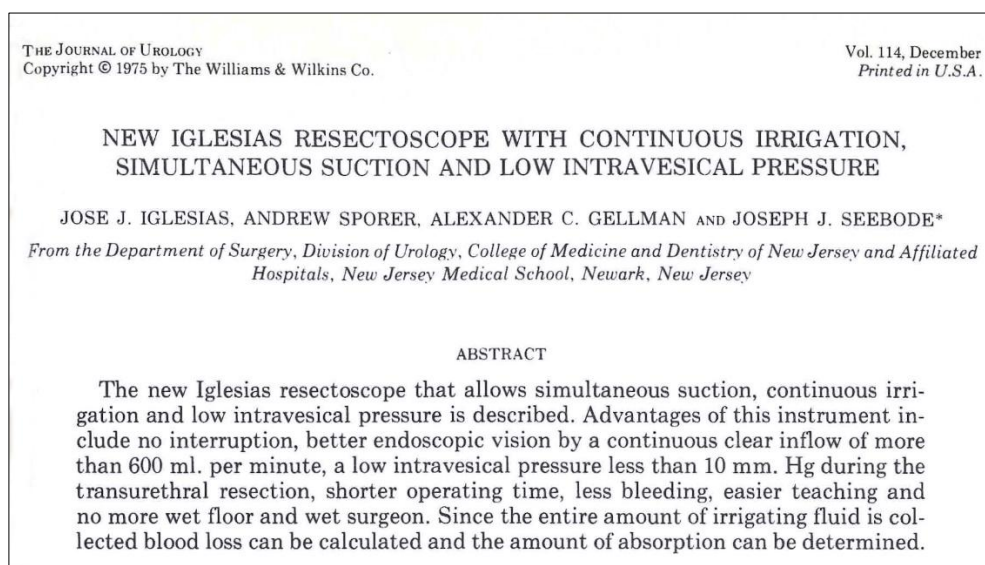
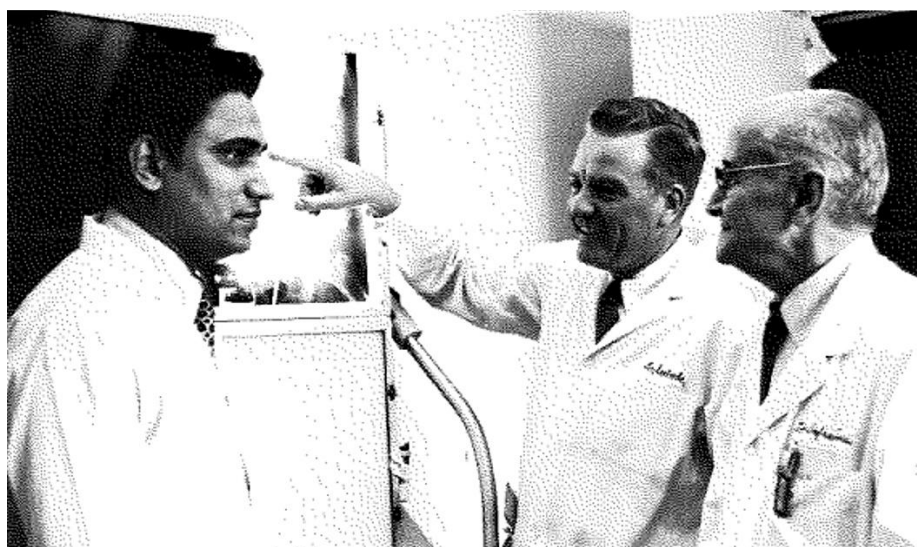


Figura 13. Publicación del Journal of Urology en 1975 que supuso el primer hito en la conquista la literatura urológica mundial.

En sus últimos años Iglesias disfrutó del reconocimiento internacional que premió su talento y el tesón con que enfrentó las vicisitudes a lo largo de su vida (Figura 14). En 1975 publicó el resectoscopio con irrigación continua en *Journal of Urology* [15], junto a sus colegas de U.M.D.N.J., los doctores Sporer, Gellman y Seebode. Ese mismo año publicó también sus hallazgos en el *British Journal of Urology* y en *European Urology* [16,17], de modo que su experiencia se diseminó por todo el mundo. En 1977 José Iglesias, en colaboración con Enrique Pérez-Castro Ellendt y sus colegas de New Jersey, publican el concepto de hemostasis hidráulica durante la resección transuretral con el sistema de irrigación y succión continua [18]. En 1978 un nuevo trabajo presenta el sistema anti-arco que permite un corte limpio del tejido resecado con cada movimiento del asa [19] y ese mismo año se presenta el sistema de enseñanza articulado de Iglesias, que favorece la enseñanza al asistente [20]. Este nuevo y magistral invento permitió la difusión docente del procedimiento en una época en la que no existían monitores. El 15 de diciembre de 1979, cuando contaba 75 años de edad, falleció en Elizabeth, New Jersey, en circunstancias que no han llegado hasta nosotros [3,21].



(A)



(B)

Figura 14. (A) José Iglesias en la consulta; (B) Doctores Madhay Kamat, Joseph J. Seebode e Iglesias (de izquierda a derecha) conversan sobre un paciente en el Hospital de New Jersey [Referencia 9].

10. El legado científico de José Iglesias

Al cumplirse 120 años de su nacimiento, José Iglesias de la Torre fue recordado en la conferencia inaugural de la sesión de Historia del Congreso Nacional de la Asociación Española de Urología (A.E.U.) celebrado en Palma de Mallorca, en junio de 2024 [3].

Resulta interesante contrastar dos hechos que, distantes medio siglo, tuvieron como protagonistas a dos urólogos nacidos en Cuba, ambos de padre español, quienes a fuerza de perseverancia e ingeniosidad lograron perfeccionar un instrumento endoscópico que ya había sido creado: en 1897 el cistoscopio de Nitze por Joaquín Albarrán en París y en 1945 el resectoscopio de Stern-McCarthy por José Iglesias en La Habana (Figura 15). Un simple aditamento añadido a su mecanismo, les bastó para que el nuevo instrumento fuera reconocido por su nombre, e influyera de forma decisiva en la apertura de nuevos horizontes a la exploración endoscópica en todo el mundo [3].



Figura 15. Dos logros relevantes: el cistoscopio de Albarrán, 1897 y el resectoscopio de Iglesias, 1945.

11. Conclusión

A 120 años de su nacimiento, merece recordarse a José J. Iglesias de la Torre, figura relevante de la Urología cubana, que ha marcado las mayores pautas a nivel mundial, tras su coterráneo Joaquín Albarrán Domínguez. Lamentablemente, poco se conoce de su vida, desplegada en las dos etapas que el exilio delimitó forzosamente, con excepción de sus logros profesionales más descolantes, mejor documentados y vinculados al instrumento que lleva su nombre.

Su interés temprano por el tratamiento de los tumores de vejiga y próstata, lo motivó a perfeccionar en La Habana el resectoscopio, cuyo uso generalizado desde 1948, fue aparejado al reconocimiento de su prestigio por la comunidad urológica internacional. A ello se suma su faceta de profesor

universitario e investigador, desarrollada en Cuba a lo largo de tres décadas, y continuada exitosamente en los años de exilio en los Estados Unidos. En su servicio en la Universidad de Medicina y Odontología de Nueva Jersey, creó al final de su vida, un nuevo resectoscopio dotado de irrigación continua, que, dado a conocer en 1975, revolucionó la cirugía endoscópica prostática a nivel mundial. Su instrumento constituye una herramienta valiosa en el arsenal quirúrgico del urólogo y ha contribuido sin dudas, al desarrollo de las técnicas modernas de resección transuretral.

Contribución de la autora: Los autores han contribuido al diseño metodológico, adquisición de datos, escritura y preparación del manuscrito; así como a la revisión y edición del mismo. La autora ha leído y está de acuerdo con la publicación del manuscrito en esta versión.

Financiación: El presente artículo no ha recibido financiación externa.

Conflicto de Interés: No existe conflicto de interés debido a la realización de este trabajo.

Notas

1. Marianao, municipio habanero a 8 km al oeste de la ciudad, fue fundado en 1878. La excelencia de sus aguas y la pureza de su aire, motivaron a finales del siglo, la construcción de quintas de descanso y magníficas viviendas dispersas en un área extensa, que permitían estar a salvo de los brotes de fiebre amarilla.
2. Carlos J. Finlay Barrés (1833-1915), médico y científico cubano, no solo determinó que un hospedero intermediario como el mosquito *Aedes aegypti* fuera el agente etiológico de la fiebre amarilla, sino que con ello sentó las bases de una nueva concepción epidemiológica. Fue nominado en siete ocasiones al Premio Nobel de Medicina.
3. Más de 100 mil hombres de las tropas españolas fueron repatriados al término de la guerra, no obstante, más de 50 mil decidieron no regresar a la Península a pesar de lo dispuesto.
4. En esta Empresa participaron sus hijos: Julio, Ingeniero Civil, Antonio y Luis, médico.
5. Al cese de la dominación española, el gobierno interventor norteamericano entregó la edificación al Rector de la Universidad de La Habana, trasladándose de inmediato las dependencias y cátedras que ocupaban el vetusto Convento de Santo Domingo, desde 1728.
6. El profesor Luis F. Rodríguez Molina fue Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana, académico y autor de una extensa obra científica. Fue miembro de la Sociedad Internacional de Urología (SIU), de la Asociación Francesa de Urología (AFU) y de Sociedades de Urología como la mexicana, argentina y venezolana.
7. El programa de la asignatura “Enfermedades de las vías urinarias con su clínica”, abarcaba temas como la Fisiopatología y Exploración del aparato urinario, Síndromes urinarios, Infecciones, Malformaciones urológicas, Ptosis renal, Hidronefrosis, Tuberculosis urogenital, Litiasis urinaria, Tumores y Traumatismos de los diferentes segmentos.
8. El hospital fue inaugurado el 8 de febrero de 1886. Su nombre le fue otorgado en memoria de la princesa de Asturias, María de las Mercedes de Borbón (1880-1904). Fue la mejor institución sanitaria construida durante el período colonial. Allí se iniciaron no pocas

especialidades médicas y radicarón las grandes figuras de la cirugía cubana. En agosto de 1958 fue trasladado a una moderna sede.

9. La I Reunión Nacional de Urología de la Sociedad Mexicana de Urología (SMU) se celebró en 1942 y por Cuba asistió el presidente fundador de la Sociedad Cubana de Urología (SCU) Luis F. Rodríguez Molina
10. La SMU preparó también el Número Especial de la Revista de Urología, vol. XIX Nro. 2, marzo-abril, 1961, dedicado al Centenario de Joaquín Albarrán.
11. De forma independiente, trabajaba en Stuttgart, Alemania, el urólogo Joachim Reuter (1923-2003) con el mismo objetivo: lograr la disminución de la presión endovesical durante la cirugía, pero utilizando un trocar vesical por vía supra púbica y un resectoscopio de vaina de calibre 28 Ch.

Bibliografía

1. López Sánchez, J. Finlay. El hombre y la verdad científica. Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1987.
2. Jiménez Soler, G. Los propietarios de Cuba 1958. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
3. Fernández Arias, M. "Influencia de la Urología cubana en la Urología española", Conferencia. Sesión de Historia, LXXXVII Congreso Nacional de Urología de la AEU, Palma de Mallorca, junio 2024.
4. Durive Calderius, N.F. Breve recuerdo histórico sobre la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Humanidades Médicas 2018; 18: 154-170.
5. De Armas R., Torres Cuevas, E., Cairo Ballester, A. Historia de la Universidad de La Habana 1728-1929, volumen 1, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.
6. Delgado, G. Cuadernos de Historia de la Salud Pública, Historia de la Enseñanza Superior de la Medicina en Cuba (1900-1962), Primera parte, CH 105, Editorial Ciencias Médicas, 2009.
7. Delgado, G. Cuadernos de Historia de la Salud Pública, Historia de la Enseñanza Superior de la Medicina en Cuba (1900-1962), Quinta parte, CH 114, Editorial Ciencias Médicas, 2013.
8. Fredotovich, N. El auge de la cirugía transuretral. Revista Argentina de Urología, Vol 69, Núm 3, 2004.
9. Hingu J.; Davis, M.; Sadeghi-Nejad H.; ShaBil Billah, M. Professor Iglesias: Physician, Inventor and Political Prisoner. IJUH. The International Journal of Urologic History 2022; 1(2): 76-80.
10. Didusch, W.P. Center for Urologic History, AUA. José Iglesias (1904-1979), 2021.
11. de la Torre, J.I. Modification of the Resectoscope. J. Urol. 1948; 59: 890-892.
12. Iglesias, J.J. "Cistectomía Total en los Tumores Infiltrantes de Vejiga y Próstata", Editorial Librería Selecta, La Habana, 1951.
13. Gil Vernet, S. Tratamiento Quirúrgico del Cáncer de Vejiga. Ponencia Oficial. V Congreso Hispano-Portugués de Urología, junio de 1946. Cosano, Madrid 1946.
14. Torres Aguilar, J. Notas Históricas. Historia de las Mesas Directivas y de las Reuniones Nacionales de la Sociedad Mexicana de Urología. Rev Mex Urol. 2006; 66: 148-155.
15. Iglesias, J.J.; Sporer, A.; Gellman A.; Seebode, J.J. New Iglesias Resectoscope with continuous irrigation, simultaneous suction and low intravesical pressure. J. Urol. 1975; 114: 929-933.

16. Iglesias, J.J.; Sporer, A.; Seebode, J.J., Iglesias resectoscope with continuous irrigation, suction and low intravesical pressure. *Br. J. Urol.* 1975; 47: 683-686.
17. Iglesias, J.J.; Flore, G. Iglesias resectoscope with simultaneous irrigation, suction and low intravesical pressure. *Eur. Urol.* 1975; 1: 251-254.
18. Iglesias, J.J.; Perez-Castro Ellendt, E.; Madduri, S.D.; Sporer, A.; Seebode, J.J. Hydraulic hemostasis in transurethral resection of the prostate using the Iglesias continuous suction resectoscope. *J. Urol.* 1977; 117: 306-308.
19. Iglesias, J.J.; Madduri, S.C.; Pettirossi, O.; Sporer, A.; Seebode, J.J. Anti-arcing loop and resectoscope. *J. Urol.* 1978; 119: 534-535.
20. Iglesias, J.J.; Kardashian, J.F.; Lanteri, V.J.; Berdini, J.L.; Sporer, A.; Seebode, J.J. Iglesias articulated endoscopy teaching attachment. *J. Urol.* 1978; 120: 465-468.
21. New Jersey Department of Health, Index of Deaths Annual 1979: 654, 1981.